

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VI

15 de Noviembre de 1936

No. 267

HCR
056
R454-rc



PRESBITERO DON CARLOS HUMBERTO RODRIGUEZ QUIROS

Este joven sacerdote que apenas cuenta 26 años de vida es hijo de la apreciable señora doña Luz Quirós Vda. de don Luis Carlos Rodríguez, residente en París. El Padre Rodríguez comenzó sus estudios en el Seminario, luego pasó cinco años a Detroit, de allí pasó al Liceo de Niza donde hizo su bachillerato.

De 1929 a 1936 estudió en Roma en el Colegio Pío Latino, recibió la Orden Sacerdotal el 25 de Octubre pasado, día de Cristo Rey, quien será el rey y señor de este joven corazón. Celebró su primera misa el día 26 en la Capilla del Colegio Pío Latino; se quedará dos años más en Roma para obtener su doctorado.

Conoce perfectamente los idiomas inglés, francés, italiano, alemán, español, latín y griego.

Su bondadosa madre doña Luz Quirós de Rodríguez, a pesar de ser el único hijo varón, se considera felicísima y considera ser una grandísima gracia divina que Nuestro Señor le haya pedido a su hijo para que sea sacerdote.

Que Dios derrame sus gracias y bendiciones sobre el joven sacerdote para que sea un verdadero apóstol del Señor y sobre su querida madre y hermanas para que cada día se sientan más felices por tener a un hijo y hermano elegido de Dios para ejercer tan alto ministerio.

Una religiosa heroína

Así titula la Prensa y no deja de ser verdad el título.

Sor Regina Aguirre, hija de doña Luisa Loinaz, de San Sebastián, y en religión, hija preclara de San Vicente de Paúl, *ha cedido su sangre a un extremista*, a quien ha salvado de la muerte, según testimonio de todos los médicos que le asistieron en la transfusión. El suceso ha ocurrido en Vigo, donde se halla

la residencia de la buena Sor Regina que imita al divino Maestro, no sólo perdonando a los enemigos, sino dando su sangre a los mismos, que estos días acaban de expulsarlas de varios hospitales, entre ellos el de Logroño, donde hacía noventa años que estaban.

¡Hermoso ejemplo para el egoímo impenetrable!

A los sitiados defensores del Alcázar de Toledo, España

SONETO

—::—

¡Oh, hijos de Sagunto y de Numancia,
del Cid y del Bailén y de las Navas,
vencedoras serán y nunca esclavas
vuestras almas heroicas de arrogancia!
¡Ni un palmo cederéis!... Ni habrá distancia,
ni cañones, reductos, foso o clavos
capaces de domaros ¡fuerzas bravas,

legiones de heroísmo y de constancia!
Os mira el mundo de entusiasmo lleno;
la gloria os ciñe acacias y laureles,
mártires de la Fé y el patriotismo!
¡Oh, excelsos hijos de Guzmán el Bueno,
arrojadle el puñal a los infieles!
¡sed baluarte inmortal del Cristianismo!
Dr. José AZURDIA.
Guatemala, 24 de Set. de 1936.

Excesivo Trabajo MENTAL

?

¡Prefiera
siempre
productos
Bayer



CAFIASPIRINA

aclara la mente · levanta el espíritu

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Aparado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 15 de Noviembre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

C. 1.00

La experiencia debiera servirnos de algo

La actual guerra fratricida de España debiera servirnos de lección para comprender lo que son los hombres cuando se dejan en completa libertad sus instintos bestiales, se convierten en verdaderos animales feroces, sus cerebros se ciegan, no comprenden nada y los únicos sentimientos que reinan en sus corazones son el odio, la venganza.

El pueblo español tan generoso, bondadoso, creyente y piadoso se ha convertido en un pueblo inconocible; todas las crueldades, los sacrilegios, y los hechos imposibles de imaginar por lo vituperables, que se han desarrollado en España, son la mejor prueba a lo que llega un pueblo sin Dios.

El espíritu del mal que no se cansa en su tarea de destrucción del bien así lo ha comprendido, y en su fina táctica se dijo: borrar a Dios en los corazones y tendremos el campo limpio para sembrar todo el mal que querramos. Su tarea ha sido lenta, pero en firme; hace cincuenta años trabajó por la enseñanza laica, por desterrar de todas las instituciones la idea de Dios y durante este tiempo no hemos dejado de ver a los agentes del demonio laborando incesantemente, en múltiples formas. El espíritu del demonio ha invadido todos los campos, todas las clases sociales, se ha introducido hasta en la mente de los católicos para hacerlos unas veces indiferentes, otras ciegos para no comprender su fina labor. Y es por ello que muchas veces nos sorprende ver a católicos practicar, tolerar y hasta acupar lo que debiera ser condenado por sus conciencias de buenos católicos.

En España se trabajaba mucho en la Acción Católica, pero no lo suficiente para contrarrestar todo el mal que se infiltraba en las masas, llevado por los agentes del comunismo y además se confiaba en la religiosidad del pueblo español.

No, no es posible que nuestro pueblo deje de amar a Dios y a la Santísima Virgen. Esto se decían todos y confiaban y cuando vieron el mal en toda su intensidad era tarde y no lo pudieron detener. Como resultado fatal una guerra civil espantosa, el sacrificio de miles y miles de vidas, el dolor sembrado en miles de hogares, la ruina, la pobreza y lo que será aún peor el desastre moral que dejan las guerras.

Esa labor nefasta ha sido practicada en todo el mundo de acuerdo con los países y sus costumbres. Y es por ello que vemos que su táctica tiene sus diferencias, según los países, su adelanto, su índole, pero siempre es el espíritu del demonio influyendo en las masas.

En Costa Rica, cuando comenzaron a infiltrarse en el pueblo ideas de reforma social, bajo capa de su bienestar, comprendimos que la lucha comenzaba, más tarde el movimiento comunista encontró el campo preparado para desarrollar toda su nefasta labor y con anticipación los que trabajaron por la enseñanza laica habían laborado admirablemente para que el campo lo encontrasen desprovisto de toda idea de Dios y propicio al odio y venganza.

Nosotras que siempre hemos estado laborando contra toda labor que destruya la idea de Dios, recordamos ahora que en 1912 vino aquí doña Belén de Sárraga y la combatimos con todo entusiasmo, fué ese nuestro debut en el periodismo, y desde entonces hemos sido soldados de combate y continuaremos siempre, Dios mediante, con energía, muy a pesar de las malas voluntades que con ello nos ganaremos.

Hace seis años comenzamos a trabajar con Revista Costarricense y principiamos a combatir el Cine inmoral y el Comunismo. Y no sólo por la prensa; fuimos a comunicar todos nuestros

temores a quienes estaban en la obligación de ponerse alerta ante enemigo tan temible y nos contestaron que eran temores infundados, que ciertamente el comunismo existía, pero que la índole del costarricense lo rechazaba, que no fructificaría esa mala semilla. Les hablamos de la enorme cantidad de literatura comunista, socialista que entraba y también se nos dijo que eran temores femeninos. Hablamos del cine y se nos dijo que éramos muy estrictas en cuestiones de moralidad, y que si había algunas películas un poco subidas no podían prohibirlas por la libertad y además eran los padres de familia los llamados a defenderse. Como si el Gobierno no tuviera todo derecho de defender a sus gobernados de todo lo que sea en contra de su salud moral.

Llamamos a las puertas de los ricos para que nos ayudaran para obsequiar nuestra revista, que estaba publicando magnífica literatura contra el comunismo, a todos los obreros para que se instruyeran y no se dejaran engañar por doctrinas que no los llevaría más que al caos.

Nos contestó sólo un extranjero quien siempre nos envía su apoyo; después personalmente hablamos con otras personas y solo pudimos conseguir dinero para obsequiar 35 suscripciones a obreros de San José y Alajuela. Uno de estos obreros cambió de manera de pensar y hoy día paga su revista, pues considera que es mucho el bien que le ha hecho.

No es ridículo que en San José, que hay tanto rico, no se desprendan un poco de sus riquezas para obsequiar buena lectura a los obreros? Así pasó en España, los ricos se hicieron sordos y no acuerparon todo lo que debieron acuerpar a los católicos que se interesaban por contrarrestar el comunismo. Y veamos los resultados. Todos aquellos capitales han sido saqueados, destruidos por los enemigos del orden y la paz.

Otro temor que anotamos: en nuestra Normal se están formando los futuros maestros de toda la república, los que formarán la conciencia ciudadana del mañana. Se les inculca de una manera lógica, bien fundamentada la idea de Dios? Se les forma su conciencia de acuerdo con la moral católica que es la única capaz de contrarrestar las doctrinas nefastas del comunismo?

Se instruye al pueblo, a los obreros y obreras de una manera convincente para destruir todo

el mal que se ha sembrado en sus cerebros?

Las ideas bullen en los cerebros, se desarrollan y se agigantan cuando se dejan en plena libertad sin una fuerza que les ponga dique, o las encauce por el verdadero camino.

Existe en nuestro país un cierto grupo liberal, una tendencia contra todo lo que sea religión, o religioso. Así vemos que se trabaja aunque bajo capa por destruir toda influencia religiosa en los cerebros de los niños, de los adolescentes, en las universidades, no se le dan las facilidades a nada que haga labor religiosa bien efectiva. Se prohíbe la entrada de religiosas y religiosos, bajo pretexto de respetar leyes anticuadas, sólo los costarricense pueden hacer labor religiosa porque bien saben que es ínfimo el número de costarricenses que pueden hacerlo.

Y lo que es más grave de todo esto porque no se contempla el problema de más peligro para el futuro, son nuestros niños delincuentes, se entregan en manos laicas que son las menos capacitadas para reformar a esos niños, que crecerán como fieritas enjauladas esperando el momento oportuno de desencadenar sus instintos, pues sin Dios no hay regeneración posible. Ese ejército de niños serán los agentes de que se servirá el comunismo para el desarrollo de sus planes nefastos. Se arrepentirán de haber dejado salir del país a los Hermanos Cristianos que son los únicos capaces de regenerar las almas de esos niños delincuentes, muchos de ellos con perversas inclinaciones, de caracteres indómitos a quienes sólo personas dedicadas a esa labor, especializadas en la reforma de los delincuentes, sólo ellos con la gracia divina pueden hacer una labor efectiva. No nos debemos ilusionar con eso de que el trabajo regenera, no, si el alma no se transforma, el trabajo no hará más que embrutecerlos más, y acumular odio contra la sociedad. Caro pagaremos esa inercia, esa indiferencia para la verdadera regeneración de nuestros niños delincuentes.

Muy confiados vivimos con el triunfo aparente que contra el comunismo se obtuvo en las pasadas elecciones. Creemos que el comunismo está derrotado, jamás el espíritu del mal se considera derrotado, siempre continúa en su labor, y después de una derrota, trabaja más. Ahora mismo un periódico nos dió la noticia de que en el Guanacaste se encontró a un comunista repar-

tiendo periódicos comunistas. Son incansables, su labor continúa... ¿y qué se hace para contrarrestar su labor?

Cuando comenzó la entrada al país de ciertos extranjeros, visitamos al Sr. Ministro de Gobernación para indicarle nuestros temores de que esa invasión extranjera era sin duda agentes del comunismo mundial, pues era notoria la invasión de esos extranjeros a todos los países de América. Más tarde la radio nos decía que Rusia en un momento dado daría órdenes para que sus ejércitos se movilizaran en todo el mundo. Nos dijeron que esos extranjeros eran ciudadanos pacíficos, no harían nada, no son tantos, 8 mil si acaso. Pero hay que pensar que ellos unidos al comunismo nacional serán el mayor enemigo de la paz de que tanto nos orgullecemos.

Pero pasa lo de siempre, se nos da la razón cuando el mal no tiene remedio.

En la Normal de Heredia hubo comunismo, de

allí salió el candidato a la Presidencia del comunismo; mucho se nos increpó nuestra actitud en aquel entonces y el tiempo nos dió la razón. Las ideas quedaron sembradas en los cerebros de los alumnos y esas ideas es muy difícil arrancarlas, darán fruto a su tiempo, si no hay una labor eficaz. Cómo contrarrestar esas ideas disociadoras anticristianas? inculcando en los alumnos ideas de cristianismo, y sólo la religión católica puede hacer una labor eficaz. No se crea que porque hoy día en la Normal no se hace propaganda comunista el mal está terminado. Si no se combate fuertemente las ideas sembradas, subsistirán siempre y se desarrollarán y darán su fruto para desgracia de Costa Rica.

El mal una vez sembrado es muy difícil destruirlo, es como la mala yerba, que crece y fructifica maravillosamente.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

La Vocación Sacerdotal

Para una madre que ama verdaderamente a Dios debe ser la mayor satisfacción que un hijo le diga que desea hacerse sacerdote.

Porque indudablemente esa vocación implica una vida de renunciamentos, de sacrificios, de sufrimientos que puede culminar en el martirio como lo hemos visto en la experiencia de España y si un hijo le dice a su madre: quiero ser sacerdote, ella sabe todo lo que le espera a su hijo y ese hijo, allá en lo íntimo de su corazón debe haber meditado mucho, orado aún más para decidirse a tomar ese camino en la vida y debe haberse sentido muy fuerte, y con mucho amor a Dios para semejante determinación.

Hoy día la juventud es tan superficial, sólo piensa en divertirse, y si existen algunos jóvenes que luchan por alcanzar una profesión lo hacen por su propia satisfacción y teniendo en mira alcanzar la felicidad de esta vida.

Un joven que ama el sacerdosio, es un joven diferente de la generalidad, es un joven que busca el camino más difícil que puede seguirse en la vida, porque ser sacerdote, es

querer ser un ángel de pureza, y en este mundo eso es lo más difícil.

Mil veces dichosa la madre que tiene un hijo sacerdote, un elegido de Dios, un instrumento de la voluntad divina para convertir miles y miles de almas, para hacerlas santas, para guiarlas, para consolarlas en sus sufrimientos, para ayudar a los pobres en sus miserias, para levantar las almas caídas, para encarrilar a los extraviados, para llevar consuelo a los hogares, para guiar a los obreros, para trabajar en infinitas obras de caridad, de bien social.

Y lo más sublime es pensar que diariamente, ese hijo hace bajar del Cielo al mismo Dios, con las palabras de la Consagración, convierte el pan y el vino en la propia Sangre y en el mismo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, que ese divino Sacramento instituido como la mayor prueba de amor de Dios para sus hijos, está en manos de nuestro hijo, que puede ser la santificación más pronta de ese hijo, pues si diariamente ese hijo durante la Santa Misa se une amorosamente con Jesús, su vida se convertirá en una continua e ínti-

ma unión con Dios y no aspirará más que a lo divino.

Una madre que tiene un hijo sacerdote debe dar constantemente gracias a Dios por semejante predilección, cuántas bendiciones debe enviar Nuestro Señor a las madres que generosamente le entregan un hijo para que sea sacerdote, que lo ayudan, que lo entusiasman y por último que se sienten las mujeres más felices del mundo por semejante gracia divina.

Una madre que tiene un hijo sacerdote debe orar mucho por su hijo para que permanezca siempre puro como un ángel, para que no manche ni con el pensamiento esa alma elegida por la Divinidad para el sacerdosio, esa alma que consagra diariamente a Dios, esa alma que Dios le eligió como suya para que lo representara en la tierra, cuya abnegación y sacrificio espera que sean inmensos, cuyo amor no debe estar bajo ningún otro amor. El sacerdote es lo más grande que existe, su misión lo ha elevado a la dignidad más elevada y es por ello que una madre debe orar siempre, para que el demonio, nuestro principal enemigo no trabaje para cogérselo, para que no tenga ninguna oportunidad de debilitar ese amor tan grande y sublime que sintió el día de su ordenación sacerdotal.

La madre de un sacerdote debe orar mucho por su hijo, para que su amor a su vocación no se debilite en ninguna forma, para que si tiene contrariedades y sufrimientos, humillaciones, sacrificios, todo lo reciba como medios de santificación. Pero por lo que debe orar más una madre es porque su hijo no sea indiferente... ni rutinario. Debe pedirle mucho a Dios las luces del Espíritu Santo para que todos y cada uno de los instantes de la vida de su hijo sean para la mayor honra y gloria de Dios. Debe pedirle mucho que no se apegue a nada terrenal, ni al dinero, ni a las satisfacciones de la vida. Que le dé luz para realizar todo lo que Dios exige de él. Que al fin de la vida no tenga que reprocharse haber perdido tiempo del que tendrá que dar muy estricta cuenta a Dios.

Y no sólo la madre debe pedir por su hijo sacerdote, todos debemos pedir mucho por los sacerdotes, porque tengan verdadero celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas y por que sean verdaderos santos, no debemos olvidar que los sacerdotes santos hacen santos a sus feligreses.

Y también debemos pedir porque haya muchas vocaciones religiosas para que los sembradores del evangelio se multipliquen y progrese la Viña del Señor.



Madres!!

"Dextro-Malto" y "Páblum"

Los mejores alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

Consultad a vuestro médico

COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434

SAN JOSE

Teléfono 2683



Breves Avisos Espirituales

Por el R. P. Daniel Ramos S. J.

1.—Tener siempre sumo interés por los ejercicios espirituales de cada día. Ellos son lo que el aceite para la lámpara. Mal arderá la lámpara del amor a Dios sin aquellos

2.—Profesar singularísimo amor a la Santísima Virgen. Cuanto mayor sea, tanto más pronto y eficazmente llegaremos al Corazón de Cristo y a la santidad.

3.—Aprovechar todas las ocasiones que Dios nos dé para hacer el bien a los demás, con las palabras, las acciones, y siempre con el ejemplo que es la más eficaz predicación.

4.—Guardar con grande esmero la lengua, como que es esta la pauta del aprovechamiento en la virtud. Para ello es de grande importancia la renovación cada mañana del propósito bien asentado en el alma de no multiplicar las palabras y de pensarlas delante de Dios. "Quien no peca con la lengua, nos dice el Espíritu Santo por el Apóstol Santiago, es perfecto".

5.—Guardar el orden y el aseo en la persona, por espíritu sobrenatural, o sea por agradar a Dios.

6.—Aborrecer las disputas como veneno de la caridad.

7.—Odiar profundamente la murmuración, y mucho más cuando se trata de los Superiores.

8.—Emplear el tiempo del mejor modo posible, ya que cada momento hace eco en la eternidad. Qué gran consejo nos da el Espíritu Santo cuando nos dice que PROCUREMOS ser excelentes en TODAS NUESTRAS OBRAS y que hagamos cuanto podamos en bien DE NUESTRA ALMA, ya que vamos corriendo al término de NUESTRA VIDA, cuando ya nada podremos hacer.

9.—Avivar el espíritu de fe en la presencia del Dios Sacramentado.

10.—Si aspiramos de veras a la perfección, y por consiguiente a la unión con Dios, tenemos que andar con la determinación irrevocable de evitar las faltas deliberadas.

A. M. D. G.

El R. P. Ramos autoriza su publicación en "REVISTA COSTARRICENSE".

Bogotá-Colombia

EL SIGLO NUEVO

ofrece un gran surtido de Crespones de seda de ₡ 2.30 en adelante. Géneros de lana para Sobretodos de ₡ 7.00 en adelante. Casimires ingleses de ₡ 12.00 yarda en adelante. Los mejores Sobretodos para señoritas y señoras en EL SIGLO NUEVO a ₡ 36.00 y 44.00. Medias de seda natural Chiffon y medio Chiffon a ₡ 3.00, 3.50 y 4.50 el par.

El SIGLO NUEVO ya no es una tienda cara, para convencerse visítelo

HERRERO VITORIA HNOS.

A los Padres de Familia

La escuela es el segundo hogar de la niñez donde se echan los cimientos para la construcción de la sociedad, es la base que se llama educación. Es el taller donde va a moldearse el individuo para la vida ciudadana. Es donde van a formarse los patriotas y los funcionarios del mañana, lo mismo los esposos y los padres de familia. Esos cimientos, esa base, tiene que poseer la solidez, la estructura granítica de la moral cristiana, de la probidad y de la honradez perfectas que hacen al hombre consciente de sus responsabilidades para que no delinca. Por falta de esa solidez, de esa estructura, es que a diario vemos a jóvenes que se levantan convertidos en funcionarios arbitrarios y prevaricadores que para nada toman en cuenta su conciencia.

Empleados que se dejan sobornar y que obligan con sus procedimientos a que los testigos ingenuos se perjuren. Empleados en fin que atropellan la ley y vulneran los derechos porque desconocen la justicia. Qué esperanza puede haber para una sociedad cuando los encargados de hacer cumplir la ley son los primeros en violarla, bien sea por ignorancia de la moral, o por mala fé que es la intención con que se ejecuta un acto para perjudicar a otro!

Por falta de esa solidez, esposos, padres e hijos, violan a cada paso los mandamientos de la ley Divina.

Hay pues deberes y derechos inherentes para los padres de familia únicos responsables de la instrucción y educación de sus hijos. Si tienen obligación en conciencia de procurar la instrucción y educación, también tienen el derecho inalienable del control y vigilancia de

los métodos de enseñanza que se empleen. Ningún padre de familia puede permitir que sus hijos sean instruídos y no educados, ya que instrucción es una cosa y educación es otra, la cual sólo se obtiene con la práctica de la moral de Cristo.

No debemos consentir que el talento del niño vaya a desarrollarse en prácticas contrarias a sus sentimientos, a sus costumbres tradicionales de moralidad y de cultura, lo que equivaldría a contribuir a la hechura de sus propios enemigos.

El buen ciudadano es el que trabaja y cuida porque de la juventud que se levanta, salgan para el porvenir hombres honrados, dignos y patriotas verdaderos, servidores efectivos de Dios y de la Patria, no instruídos fatuos que inviertan el sentido de la civilización y se tornen en zánganos inútiles, o agitadores corrompidos, cuando no en temibles malhechores.

Tienen hoy pues los padres de familia duplicado el peso de su responsabilidad, pues a ésta se suma el hecho indiscutible de la amenaza que se cierne sobre la conciencia de los educandos. Deben dedicarse con todo su cuidado en vista de que el gobierno se ha separado de la ley que regula la educación cual es la religión católica. Deben persuadirse una vez por todas, que de hoy en adelante deben costear por su cuenta si son católicos, las escuelas, para que así puedan contar con maestros católicos, si es que no quieren que sus hijos se desmoralicen. No puede haber moral sin religión, ni conciencia sin fe.

Rafael Adelmino MORA



EL AGUILA DE ORO

PUJOL HNOS.

TELEFONO 3933



Para regalos de Noche Buena están llegando ya Frutas Cristalizadas en elegantes cajas. Cajas de Magníficos Chocolotes rellenos de las mejores marcas. Confites inmenso y variado surtido; Champagnes, Cognacs, Wisky, Sidra Champagne. Turriones, Jijona Yema y Mazapán. Exquisitos vinos: Manzanilla Jerez y Málaga, Jamones, Salchichones, Salamé y Mortadellas, Quesos Parmesano, Holandeses y Kraft.

Exquisita Latería en General

Precios Moderados

NOVELA

(Continúa)

fué desvanecido por una voz muy real, una voz que contenía lágrimas, pasión y ternura, que temblaba a fuerza de contener su violencia, como contenían sus labios el deseo de acariciar el rostro magullado de Alfonso y sus brazos al impulso de apretarle como a una criaturita indemne y dolorida.

—Ya ves que he venido sin que tú me llamas; he venido a buscarte porque no podía vivir sin ti, porque te quiero con toda mi alma. ¿Te dije un día que “nunca te había querido”? Mentía. Mentía; fuí cruel, odiosa y vil. Era la soberbia que me había agarrado por el cuello, como la garra del demonio. Mientras te decía eso, toda yo clamaba apasionadamente por tu amor; toda yo sentía el impulso de correr a detenerte y colgarme de tu cuello y decirte entre besos: “¡No te vayas, mi vida, vuelve, perdóname; soy una loca!” Y no lo hice, no lo hice, por orgullo. Hoy vengo, no porque estés herido; antes de saber que lo estabas, ya había tomado la decisión de humillarme a ti, solicitando tu perdón. Pregúntaselo a tu madre, ella lo sabe bien.

Alfonso oía como quien oye una música celestial, pero en su estado de embotamiento, aún no se daba cuenta de que la mujer que así le hablaba era un ser real; de que Silda en persona, era quien estaba junto a su lecho. Continuaba creyéndose en una región fantástica, completamente alejada de la tierra; y Silda, sin darse cuenta de la ausente vaguedad de la mirada de Alfonso, seguía diciendo más apasionadamente, llena del deseo de humillarse hasta el polvo para redimir su culpa:

—Escucha, Alfonso: aquel día... me dijiste que para volver a mí, sería preciso que yo te suplicara de rodillas. Bueno, pues mírame, ¿no me ves? Aquí estoy, de rodillas en el suelo, a tus pies, llena de arrepentimiento, doliéndome con todo mi corazón de haberte ofendido y deseando probarte con no sé qué

absurdas humillaciones que mi loco orgullo está bien muerto. Y en esta postura humilde, te digo... ¡jójeme bien!: perdóname Alfonso, y ámame si puedes... si tu amor ha resistido a la terrible prueba a que mi locura lo sometió... Ayúdame a reconstruir nuestro hogar deshecho; ven a conocer a tu hijo... Oye: yo te juro por él, por su salud, por el amor que te tengo, que no seré ya más la estúpida y caprichosa muchacha que rompió tu vida, sino tu esclava, tu sierva... una cosa tuya, que tú llevarás a tu voluntad a donde quieras; porque es mi deber y es mi gusto; porque fuera de tu lado sería miserable y desgraciada...

Silda rompió su voz en un sollozo patético, que reprimió enseguida para no impresionar al enfermo. Ante el torrente cálido y apasionado que había llenado la estancia como una lluvia de flores, Alfonso Queral, sintió que su cerebro despertaba a la comprensión y su corazón a una emotividad inflexible. Aturdido, deslumbrado, trató de incorporarse. Silda vió la crispación dolorosa que este movimiento le produjo y alargó sus brazos para sostenerle. El, la miró fijamente, como si acabara de convencerse de su identidad, con las manos puestas sobre los hombros de ella, manteniéndola así, un poco separada, para poder verla mejor.

—¿Eres tú, Silda...? Yo creía que todo esto lo estaba soñando. Ahora sueño mucho, no sé por qué. ¿Y eres tú? ¡Eres tú! Has venido... a buscarme... Estás conmigo... ¡conmigo!

Un alarido de Silda puso en movimiento al personal del hospital que andaba por las inmediaciones de la celda del Marqués de Queral. Alfonso se le había desmayado, sin duda a causa de la violenta impresión y del esfuerzo enorme de su cerebro. Un sudor frío corría bajo el vendaje de su frente y una espuma sanguinolenta le empurpuraba los cárdenos labios.

Entró la enfermera, desolada. Era una mujer alta, flaca, adusta. Sin embargo, todos sus movimientos estaban impregnados de una blandura y una suavidad exquisitas cuando prodigó a Alfonso los primeros cuidados.

Se volvió a Silda, a la cual había apartado con un brusco empujón para colocar ella misma la cabeza del herido sobre las almohadas, y en todo su aspecto hablaba una indignación enorme.

—Esto era de esperar. Ya se lo advertí al comandante médico; pero quiso ser indulgente. No tienen ustedes conciencia de la gravedad de estos heridos. Les dicen a ustedes que cualquiera emoción violenta puede matarles, prometen ustedes ser razonables con tal de que se les permita estar junto a ellos. ¿Para qué... vamos a ver? ¿Qué falta hacen ustedes al lado de un enfermo como éste? Ya está usted mirando el resultado, señora. Por el egoísmo de verlo, ha puesto su vida en peligro otra vez. Luego dicen ustedes que los quieren tanto y más cuanto...

La enfermera aplicaba un frasquito de éter a la nariz de Alfonso mientras abrumaba a Silda con esta desnuda catilinaria. Entró el capitán médico, llevando en la mano una jeringa cargada de aceite alcanforado y lanzando a la aterrada Silda una mirada hosca.

—Salga usted inmediatamente de aquí, antes que abra los ojos el capitán Queral y vuelva a verla. Enseguida, ¿entiende?, y ya procuraré yo vigilarla de cerca en la próxima visita para que no se repita el caso.

En el colmo de la humillación y del sufrimiento, Silda Monllor sintió la fuerte mano de la enfermera asirla del brazo y sacarla de la cámara, bruscamente. La dejó en medio del corredor, no sin lanzarle aún un ríspice postrero que hirió a la pobre Marquesa en mitad del alma.

—¡Bah! Todas ustedes son iguales. No pueden pasarse sin besuquear a un hombre. ¡Cómo si no hubiera otras formas de manifestar el cariño!

—¡Es mi marido! —se sublevó Silda, herida en lo vivo.

—Razón de más para sacrificarlo todo a su

salud. Podía usted haberle ahorrado la excitación que ha padecido. ¡Buenas esposas nos dé Dios! En manos de ustedes, pronto harían la carrera estos pobres muchachos.

Silda no oyó más. La puerta se cerró de golpe, tras la adusta figura vestida de blanco, y ella se quedó anonadada en el centro del pasillo, en parecido estado de ánimo al que debió embargar a nuestros primeros padres cuando el ángel vengador les arrojó a la parte de afuera del Paraíso.

¡Qué lección para su orgullo! ¡Cómo se sintió abochornada ante aquella vulgar enfermera que acababa de tratarla como a una cualquiera, sin respeto a su rango, ni consideración a su calidad de esposa! Sin embargo, ni le pasó por las mientes de protestar; solamente anhelaba la salvación de Alfonso; y llena de ansias e inquietudes por su estado, ofreció a Dios todas las humillaciones que quisiera inflingirle.

— XIII —

—ASPERAS LECCIONES DE LA VIDA—

Los días que siguieron resultaron de prueba. El retroceso que experimentó Alfonso Queral en su recaída comprometió su vida gravemente, y sólo al esfuerzo denodado de sus médicos y de aquella enfermera, seca y adusta, pero abnegada, que puso todo su empeño en salvarlo, pudo escapar después de muchos días de lucha, a las embestidas de la muerte.

Para Silda más que para nadie, fueron horribles estos días: la atenaceaba el constante remordimiento de ser ella la causa del gravísimo estado de Alfonso. Primero le envió a Marruecos con su incalificable conducta y, luego, ella fué el motivo de su recaída con la impresión violenta que le hizo sufrir, no con sus besos, porque en eso se había equivocado la suspicaz enfermera, sino con sus palabras, con su misma presencia. El médico prohibió terminantemente su entrada en el departamento de Alfonso, permitiéndola en cambio a don Prudencio y a la Marquesa.

Silda se sentía tan dolida, tan humillada

de esta postergación la cual alborotaba, no sólo su orgullo, sino su amor, que sus días eran de un desaliento aplastante y una amargura sin nombre. Cruzaba el camino del hotel al hospital de los Docks cuatrocientas veces al día, en ansia de noticias. No quería pedir las por teléfono, porque le parecía que la engañaban. Prefería ir y rendir a fuerza de lágrimas a las religiosas o de súplicas a cualquier practicante que, impresionado por su desesperación, por su juventud, por su hermosura, solía blandirse y darle noticias fidedignas. A veces probaba a deslizarse hasta las cercanías del aposento de Alfonso, y escuchaba anhelante, sin percibir nada, como no fuese el rumor de la conversación intermitente que sostenían don Prudencio y María Ana. Toda ella protestaba, se rebelaba al pensamiento de que a ellos se les permitiera permanecer cerquita de Alfonso y a ella se le alejase en tan humillante forma sin tener en cuenta sus derechos de esposa. A veces se sentía tan exasperada, la dominaba de tal suerte el ansia de verlo, que se acercaba hasta pegarse a la puerta y asomarse por la rendija que dejaban los batientes entornados. Un día, la enfermera la sorprendió en este espionaje. Venía por el corredor y se le echó encima sin oírla, ahogados sus pasos por sus zapatos con suela de *crepé*. Silda se sintió cogida por el cuello sin ningún miramiento y los ojos felinos, de una frialdad desconcertante, la aniquilaron bajo una mirada furiosa.

—Que sea la última vez que tenga que acercarse usted a esta puerta, ¿me entiende usted, joven? Como vuelva a pillarla, doy cuenta inmediatamente a la Superioridad y entonces no va usted a ver a su marido hasta que salga por su pie del Hospital. No hablo en chino, ¿eh? Conque andando.

Dos lágrimas de rabia escaldaban las mejillas de Silda cuando se tropezó en la escalera con el practicante que atendía a Alfonso.

—¿Qué le pasa a usted, señora?

El capitán Queral no está peor...

Era un muchacho finito, amable, que estudiaba Medicina y prestaba servicio en Sanidad.

—Esa mujer... la enfermera, que es un animal sin entrañas —gritó Silda, estallando.

—Porque me ha sorprendido mirando al cuarto de mi marido por la rendija de la puerta, no sabe usted que cosas me ha dicho. Me ha amenazado con no dejarme volver al Hospital... ¡y yo no puedo vivir sin ver a mi marido! ¡Acabaré por sentarme a su puerta como un perro!

—No hará usted semejante cosa. Entonces si que la pondrían de patitas en la calle —sonrió el practicante, entre conmovido y alarmado por el aspecto de Silda. —Ni debe usted tenerle esa inquina a la enfermera. Es una mujer muy inteligente y muy abnegada...

—¡Pero no tiene corazón!

—Cumple con su deber nada más. Nosotros tenemos un reglamento y no podemos salirnos de lo que él dice...

¡Ah, Silda, Silda; tú que estás acostumbrada a no respetar más ley que tu capricho, a dominarlo todo...!! ¡Cómo te está enseñando la vida su áspera lección!

—Además, el médico no quiere que se acerque usted por ahora al enfermo, porque se excita. En los accesos de fiebre, la nombra a usted sin parar, con una insistencia mareante. Un detalle: estos días pasados, su suegra de usted sacó un pañuelo y se acercó a limpiarle el sudor. El pañuelo estaba perfumado. El capitán Queral, al percibir el perfume, se puso tan agitado llamándola a usted que quería saltar de la cama para ir a buscarla y tuvimos que sujetarlo casi a la fuerza ante el temor de que con los movimientos violentísimos se abriese las heridas del pecho y del hombro que empiezan a cicatrizar. Luego, la Marquesa —su suegra— cayó, en la cuenta de que la causa de la excitación de su hijo había sido el perfume. Parece ser que lo tomó de un frasco del tocador de usted o dió el pañuelo a la doncella de usted para que se lo perfumara. Sea como fuere, la esencia que usted usa su marido la reconoció. Fué lo bastante.

—¡Dios mío! Entonces no voy a poder acercarme nunca a él —se desesperó Silda.

—¿Cómo no? Más adelante. Todo llegará. Por el momento, hará usted muy bien en forrarse de paciencia y poner de su parte cuanto pueda para evitar complicaciones. Será la mejor manera de demostrale su cariño al capitán Queral. Y usted perdone que me meta a darle consejos.

—Los aprecio mucho, gracias.

Tambaleándose, Silda fué a preguntar a una religiosa donde estaba la capilla del establecimiento, y desde ese día, en lugar de ir a espiar junto al cuarto de Alfonso, entró a rezar por él ante el Crucificado.

La Marquesa que tenía el consuelo infinito de cuidar a su hijo, de velar su sueño, de estar junto a él, apreciaba por contraste todo el dolor y la pesadumbre que debía sentir su nuera al verse cruelmente desplazada del lado de Alfonso, mucho más teniendo en cuenta el ansia de rehabilitarse que la embargaba, después de lo ocurrido entre los dos. Procuraba calmar a Silda, con sus atinadas razones; pero bien veía que la muchacha se consumía; que era ya como una sombra de aquella brillante Marquesita de Queral que había puesto en el viejo Palacio el rayo de sol de su juventud optimista al regreso de su viaje de bodas.

Oscuros cercos sombreaban sus ojos; era triste y lacio el rictus de su boca, cansino su aspecto, hundidas sus mejillas, de una delgadez alarmante su perfil. Más que todas las protestas que hubiera inventado en su afán de disculparse, era elocuente este mudo aspecto de Silda.

Don Prudencio estaba aterrado.

— XIV —

—JUNTOS PARA SIEMPRE—

Hundida en la quietud de la capilla, Silda rezaba arrodillada. A su espalda oía el tintineo del rosario y de las tijeras que chocaban entre sí al andar una religiosa que parecía acercarse.

—¿Es usted la Marquesa de Queral? — oyó que le preguntaba una fina voccecita a su espalda.

Volvióse lentamente: era una Hermana de Caridad, viejecita, dulce, cautivadora.

—Sí, hermana. ¿Pasa algo?

Un sobresalto, el corazón que detiene su ritmo, el terror que aletea en sus pupilas desorbitadas, ¿Alfonso? ¿Qué le ha ocurrido a Alfonso? ¡Siempre bajo la losa de aquel miedo que hace huír el sueño y que quita el reposo a la infeliz esposa!

—No, nada; no se alarme usted. Su marido... ¿no es su marido el capitán Queral? Pues su marido sigue mejorando. No se trata de él...

—¡Ah!, creí... —respira Silda aliviada.

—Es el comandante médico que desea hablar con usted. La espera en el jardín. Venga usted conmigo, haga el favor.

—:—

Hasta aquella mañana no se había dado cuenta Silda de que estaban en Otoño: tan fuera del mundo había vivido. Hoy, lo advierte de súbito al hollar con sus pies la fonje alfombra de hojas caídas y verse en un jardín vestido de crisantemos y amarantos, bajo las ramas semi despojadas de pámpanos. Entre ellas, Silda descubre un militar que va y viene fumando por una plazoleta en cuyo centro canta una fuente. El comandante médico.

La Hermana se despide de ella con una sonrisa, y Silda se encuentra de repente, temblorosa y asustada, ante el hombre que la ha mandado llamar.

—Buenos días, señora.

—Buenos días, comandante.

—Perdone usted que la haya hecho venir: es para darle, al fin, una noticia muy agradable. El capitán Queral se encuentra definitivamente fuera de peligro...

Las manos de Silda, cruzadas, se aprietan en acción de gracias. Mentalmente, reza. Hay algo tan simple y tan patético en su expresión, que el comandante se siente impresionado.

Es muy joven esta marquesa de Queral que ha estado a punto de quedarse viuda.

—... y mañana, si usted quiere, puede ya instalarse a su lado...

(Continuará)

Se Necesita una Muchacha

Se necesita una muchacha sana, robusta y fuerte, de sonrosadas mejillas y vivaces ojos, que muestre al reír la alegría de la vida, que haya aprendido a jugar a las muñecas, a cocinar, a coser y a hacer sus propios vestidos, y que haya cursado, por lo menos, el 6º Grado, con buenas notas. Que sea en su casa y en la Escuela, veraz y sincera, prudente y discreta, que nutra su alma de ideas y realice acciones nobles y generosas. Que sepa hacer la cuenta del mercado, coquetear, estudiar y bailar, que sea creyente, confiada, sumisa al deber, valiente y simpática, y que tenga su cuarto, su cuerpo y su alma como una tacita de plata; que aprenda a cantar, a tocar el piano, a pintar, a cuidar pájaros y flores, y a recitar poesías argentinas; una que guste tanto de la cocina, como del salón, del campo y sus saludables ejercicios, como del teatro y otros sanos placeres del espíritu; que vista a la moda, con sencillez y elegancia, y que no envidie la suerte, ni el collar de su vecina; que no murmure; ni use sus tijeras sino para cortar la muselina.

Que sepa hablar francamente; que en el salón y en el hogar, brille su ingenio y alumbré su buen tino; que sin timideces de moji-gata, ni petulancias de marisabidilla, endurezca el vidrio de su fragilidad; una que de novia mire recto al corazón del hombre y no a su bolsillo, pensando que el primer deber de la mujer argentina, antes que soñar con la indolencia estéril, es crear la familia argentina; y que sujeta a la disciplina doméstica, no olvide que la realización de cualquier des-

tino, depende del noble impulso de una voluntad libre.

Se necesita una que teja su vida de "humildades y elevaciones", porque así teje en realidad la vida; leyendo buenos libros, guardando su casa e hilando su lana; que sea prudente con sus hermanas, que respete a su padre y que sea solícita con su madre; una que plasme, fecunde y ayude a *aquel otro muchacho*, estimulándolo al honor y a la virtud, a la acción, a la riqueza y a la gloria, empujándolo hacia lo bueno, a lo verdadero y a lo bello, con la mirada fija en la patria, en la pureza de sus símbolos, en la nobleza y elevación de sus ideales, en las riquezas de su suelo, que imponen el trabajo diario y constante a cada uno de sus hijos; en la gloria de sus héroes, en el talento y honorabilidad de sus grandes hombres del pasado y del presente; en la justicia de sus leyes, en la previsión de sus instituciones; que marche armada con un escudo más fuerte que el de los caballeros medievales: la voluntad ardiente de hacer el bien, la plena confianza en la obra realizada, la esperanza juvenil, y la fe ciega en el grandioso porvenir de la patria.

Se necesita una muchacha que ame la vida, que no pierda la esperanza de vivir cien años, que vista de azul y blanco en el mes de Mayo y que desdeñe al cobarde que vuelve la espalda al trabajo diario.

La patria necesita con urgencia esta muchacha. En todas las escuelas y en toda familia argentina se la buscará siempre.

Rita E. Latallada de VICTORIA

Se Necesita un Muchacho

Se necesita un muchacho para casarlo con la señorita descrita en el anterior artículo. Simpático, fino distinguido, cuyas maneras revelen una cultura esmerada. Que sea un profesional que honre la facultad a que per-

tenezca no sólo por su saber, sino también por el respeto que tiene de su profesión.

Un joven que desde sus más tiernos años no ha perdido su tiempo en vagatelas, ni en superficialidades. Que ha tenido exacto co-

nocimiento del valor del tiempo. Que ha acumulado en su cerebro conocimientos por el constante estudio y anhelo de saber; un joven cuya conversación deleita por lo correcta y variada pues sabe abordar toda clase de problemas, al mismo tiempo es ameno y sus chistes son ingeniosos sin vulgaridad.

Un joven pulcro, que tenga especial esmero en su vestido que lleva con toda corrección, notándose en su persona un aseo que inspira admiración, sus cabellos peinados con el mayor cuidado. Sus manos cuidadas sin afeminamiento. Un joven de andar distinguido que baile con corrección sin adaptarse a esas posiciones ridículas que desdican tanto de la corrección en el bailar. Que baile con soltura, no estrechando a su compañera hasta impedirle los movimientos. Un joven que sepa comprender que es antihigiénico y molesto que su respiración esté aumentando el calor de su compañera por lo excesivamente unido a ella. Y un joven que aprecie la virtud de la mujer y que lo demuestre guardándole todas las atenciones y respeto posibles. Un joven que no deje sentadas a sus amigas durante el baile, que esté atento a invitarlas a bailar pues no hay nada que mortifique más a las jóvenes que quedarse sentadas y los jóvenes indiferentes de pie viendo bailar.

Un joven buen hijo, cariñoso con su madre, afectuoso con su padre, que adore a sus hermanas y les dé todo el gusto que pueda, las lleve a paseo, las acompañe al baile, las obsequie. Un joven que jamás levante la voz,

ni se ría vulgarmente. Un joven a quien se le reconozca ser excelente amigo.

Un joven que no tenga respetos humanos, que sea un creyente verdadero, un católico práctico. Que jamás hable de la mujer, ni la critique, que disculpe las faltas y debilidades de sus amigas.

Que sea benévolo en la conversación. Caritativo, generoso, que ame al ahorro, que no despilfarre el dinero si es rico.

Un joven ordenado, metódico, que su cuarto respire gusto artístico, que tenga una buena biblioteca que demuestre su gusto literario.

Un joven que deteste el licor, que no fume, ni sea aficionado a las aventuras, ni parrandero, que no se crea un adonis que todas las mujeres tienen la obligación de admirar. Un joven que no pretenda que cada mujer que pasa lo saluda por que está esperando de él su declaración de amor.

Se necesita un joven que tenga aspiraciones de llegar a ser algo en su patria, que tenga ilusión de serle útil, que tenga en su corazón el más acendrado patriotismo.

Un joven que sea honrado en la más amplia acepción de la palabra, un joven que sepa distinguir lo que vale una joven virtuosa y buena, uno que no le impresionen esas señoritas que imitan las artistas de cine.

Un joven que se de cuenta de su responsabilidad ante la vida, la sociedad y ante la patria.

Un joven sano de cuerpo y alma.

Corrupción y Barbarie

En toda guerra como en toda revolución se cometen actos de violencia. Difícil imaginar una revolución fuera del cuadro aterrador de la sangre que se vierte, de los jefes enemigos que se fusilan, de las ciudades que se destruyen. Pero quien haya seguido en sus detalles la marcha de la guerra civil de España, convendrá seguramente en que los actos de barbarie y salvajismo cometidos por los anarquistas,

comunistas y milicianos rojos que están al lado del Gobierno de Azaña, sobrepasan a todos los crímenes que afrentan las páginas de la historia, y no tienen nada que ver con los actos ordinarios de una guerra civil.

Del lado de la revolución restauradora se habrán cometido violentas represalias: bombardeos, fusilamientos en masa, pero nunca jamás han descendido sus hombres a acompa-

ñar estas ejecuciones con actos de sevicia y de maldad que no sólo son inútiles, sino que acusan en sus autores instintos los más perversos y sanguinarios.

Los milicianos rojos se están exhibiendo ante el mundo como los seres más vulgares y salvajes que haya conocido la historia. Porque ellos no se han contentado con matar a sus enemigos, sino que, en todas las ocasiones en que se ha eliminado a un adversario, lo han hecho en forma canibalesca. Y no sólo han ultimado a sus enemigos, a los hombres que los combatieron de frente con las armas en la mano, sino a seres inconcientes, a religiosos y religiosas, a niños indefensos y a sencillas mujeres del pueblo. Y para hacerlo, tiene que realizar de previo una escena que abochornaría a los mismos cafres: han de desnudar a las víctimas, han de cometer con ellas toda suerte de abominaciones y de ultrajes, los han de insultar y escarnecer por las calles, han de quitarles la vida en la forma más cruel y, por último, han de profanar sus cadáveres, mutilarlos, e injuriarlos. Y no saciado su satánico apetito, han de acudir a los sepulcros en busca de cadáveres para seguir su orgía de bárbaros.

Esto sólo lo hacían las hienas y por eso su nombre era prototipo de ferocidad.

¿Por qué los hombres han llegado a tan profundo abismo?

¿Por qué un pueblo que se reputaba por civilizado avergüenza en esta forma a la especie humana?

Permítasenos una explicación dada con conocimiento de causa por haber recorrido a España y poderla comparar con otras muchas naciones conocidas.

La España que el mundo conoce y admira no representa sino el aspecto de una parte, sin duda la culta y distinguida, virtuosa y cristiana, pero al fin y al cabo, una parte tan sólo de la madre patria.

Detrás de la imagen señorial y caballeresca que de España nos dan sus hombres de letras, sus poetas, novelistas, dramaturgos y oradores, sus insignes capitanes y sus grandes santos, exista una España compuesta por una

gran masa de hombres de una singular vulgaridad.

Si bien determinada está por notorias condiciones raciales que destacan a su pueblo como uno de los más sensuales de Europa, esa baja zona moral ha sido creada sobre todo gracias a la libertad sin límites con que, ante la indiferencia criminal de las autoridades, se daba a la masa como alimento espiritual, la más corrompida literatura.

La corrupción moral podrá alcanzar en París o Berlín mayores refinamientos, pero no es en esos pueblos tan general como lo es en los bajos fondos de España.

La cantidad de folletos de la más burda y grosera pornografía que se editan en España alcanza cifras verdaderamente increíbles. Los editoriales españolas esparcían por el mundo una literatura tan vulgar y repugnante que ni los hombres más corrompidos podrían creer se llegara a tales extremos. Y esta literatura para la cual no encontramos un adecuado calificativo era lo que llenaba todos los kioscos de Madrid, de Barcelona y de casi todas las ciudades españolas.

Y las ediciones de esos asquerosos folletos alcanzaban cifras fantásticas, porque el pueblo los devoraba.

Envenenado el pueblo con esa literatura pornográfica no es de extrañar que se habituara a un ambiente de pura animalidad.

El viajero observador advertía inmediatamente esta degradación humana en la blasfemia soez que saltaba de la boca con sin igual naturalidad, en el tema de las conversaciones que se oían en el tren, en el circo, en el café, en el teatro, en la calle.

Los aristócratas y nobles que nunca se mezclaban con la multitud, ignoraban esta situación. Pero quien se codeara con el pueblo después de haberlo hecho con el pueblo de otras naciones, advertía el abismo que mediaba entre su cultura y la de sus vecinos del viejo continente.

Un pueblo sin fe, connaturalizado con todo lo sucio y lo vulgar, no puede menos de exteriorizar su depravación moral en la forma

que lo están haciendo los milicianos de Barcelona y de Madrid.

Aprovechemos también esta lección, junto con tantas otras que nos está dando el caso

de España, y hagamos una cruzada nacional contra esa literatura pornográfica que ya comienza a invadir nuestras ciudades ante la indiferencia culpable de las autoridades.

El Secreto de la Felicidad

Hacer bien es el secreto de la felicidad. Si queremos ser felices no pasemos un solo día sin hacer algún bien, por pequeño que sea, en torno nuestro.

—:—

¡Hay tantas ocasiones de hacer el bien!: una limosna, un pequeño servicio, un objeto prestado, un asiento cedido, una equivocación advertida, un bochorno evitado, una palabra amable, una sonrisa, una mirada.

Y ¡qué satisfacción tan íntima la de hacer el bien!: "Es la única dicha, escribía Fernández Caballero, que no crea envidiosos". Que nuestros ejemplos hagan mejores a los que nos rodean; que nuestro optimismo contagie a los abatidos; que nuestras limosnas alegren a los hogares empobrecidos; que nuestras palabras difundan la unión y la paz; que nuestras oraciones se extiendan, como una mano de protección, sobre todos los que nos amamos y aún sobre nuestros enemigos mismos; que nuestros sacrificios, gérmenes pro-

líficos, se conviertan en gracias; que en una palabra comprobemos que nuestra vida no es inútil; ¡qué fuente inagotable de satisfacciones dulcísimas!

Dante, al recorrer los antros del infierno, encontró un grupo de condenados que no llevaban como los demás escrita en la frente la causa de su condenación. —¿Qué crimen han cometido éstos— preguntó. Y le contestó su guía:—"No hicieron bien alguno sobre la tierra!

Lector amado: si eres rico, socorre: ¡hay tantos pobres que tienen hambre!

Si eres instruido, ilumina con tu palabra: ¡hay tantas almas sin luz!

Si tienes corazón, compadece, consuela, ama: ¡hay tantos corazones que sufren!

Si te parece que nada puedes, ora y sufre: la oración abre los tesoros del cielo y los derrama sobre la tierra; el dolor santificado continúa salvando al mundo.

Aviso importante para algunos Agentes y Suscritores

Habiéndose trasladado a la oficina del Eco Costarricense la Sociedad de Sufragio, que estaba en la oficina de D. Eladio Prado, frente al Sagrario, y a donde depositaban sus cuentas algunos agentes y suscritores de Revista Costarricense les avisamos que del 10. de Noviembre en adelante sigan depositando el dinero de la Revista o el pago de su suscripción en la Sastrería de don Alberto T. Brenes y Sobrino, esquina opuesta al Gran Hotel Costa Rica.

Nuestro buen amigo don Alberto T. Brenes

con el mayor gusto nos ha ofrecido hacer este importante servicio.

Aprovechamos esta oportunidad para manifestarle a don Eladio Prado nuestro agradecimiento por este servicio prestado muy amablemente durante tanto tiempo. Así mismo le agradecemos su fina amabilidad a la señorita Soledad Colón empleada de la Sociedad de Sufragios.

Sara Casal Vda de Quirós.

Nena Alcázar

Hay personas que cuando desaparecen de esta vida dejan un profundo sentimiento de pesar en los corazones, porque hacen falta y porque duele en el alma ver desaparecer a personas bondadosas, caritativas, en una edad que todavía podía esperarse muchos años de vida para bien de sus prójimos.

Nena Alcázar, como cariñosamente se le llamaba, murió relativamente joven, inteligente, laboriosa, consagrada a su trabajo, a hacer el bien y ser el consuelo de su familia.

Muy piadosa, debe haber recibido el premio que reciben aquéllos que en medio de su trabajo, y sufrimientos de esta vida no olvidan a Dios y le guardan lugar preferente en su corazón.

Para su inconsolable madre, hermanas y demás familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Suplicamos a los suscritores no dejar de orar por el eterno descanso de Nena Alcázar.

Campo para ensayos literarios

Canto a la Tierra

Un canto de las generaciones para ese augusto y fecundo regazo en el que el Planeta acoge solícito a la vida: la tierra. Entrañable misterio guarda ella bajo la superficie sonriente en las florestas, majestuosa en las cumbres, serena en los valles. Acaso el hondo secreto del fuego que hace palpitar el corazón del mundo, o bien el de la fuerza indefinible que lo impulsa.

Oh tierra, imponente de inmensidad; de perdurable fragancia; cauce de las aguas que riente en las florestas, majestuosa en las cumbres, se purifican; corteza de un fuego que consume; asiento y sepulcro; plataforma suprema de la vida; tú, la grande y fuerte, has plañido con dolor en la polvareda y fragor de las batallas y eres la amiga, la humilde y sincera amiga del hombre, a quien hablas cuando él te abre unos labios en el surco dorado del sol!

Oh! la que haces el milagro de la germinación y das siempre fresco, dulce y nunca esquivo el fruto que convida; la que prestas verdor y paisaje al fastidio del alma y de los ojos, eres el mudo testigo de la vasta tragedia de los hombres. Sobre tí caen sus flaquezas y la miseria de los siglos; sobre tí el dolor, oh cuna inmensa de la humanidad!

Tierra callada, sin una protesta ni un can-

sancio, ¿cuándo los hombres aprenderán, como tú, a recibir los despojos para hacer de ellos nuevos y abundantes frutos de amor? Oh tierra, símbolo del sentimiento del mismo Dios!

Juan de Dios TREJOS

Cartago

P A T R I O T I S M O

La razón dicta que todos debemos tener afición a nuestra patria. El cristianismo nos manda la amemos; cada uno debe servirla conforme a las obligaciones de su estado, y particularmente el soldado está empeñado en defenderla aún a expensas de su propia vida. Es acción tan gloriosa como cristiana el morir por la Patria.

El buen soldado no debe olvidar que su vida está en peligro en tiempo de guerra; que la eternidad depende de la muerte, y que por consiguiente en este peligro debe sobre todo pedir a Dios su misericordia y su gracia para bien morir.

Peleará sin duda con más denuedo y gloria si va al combate con el Dios de los ejércitos.

Las tropas españolas serían invencibles si su devoción fuese igual a su valor.

Bto. Antonio M. CLARET

Una Tradición Bretona

Dice una antigua tradición bretona que el diablo viene a la tierra las noches de luna provisto de un gran saco, en el cual va echando todo lo que Dios no quiere y todo lo que él, con sus maldades de diablo, logra coger para llevárselo al infierno.

El saco es tan grande que no se llena nunca.

Una noche venía el diablo por el mundo, ocupado en su insensata faena.

Al andar tronpezó con algo que había en el suelo; paróse a ver que era, y se encontró con un borracho.

—¡Al saco!—dijo en seguida.

Y cargó con él, añadiendo:

—La embriaguez es uno de mis primeros auxiliares en el mundo: los borrachos son míos Dios no los quiere.... ¡Al infierno con ellos!

Siguió andando y se encontró el diablo con un ladrón.

—¡Al saco!—dijo el diablo riéndose a carcajadas. —De los ladrones está lleno el infierno.

Y siguió caminando: y al poco rato encontró a un escandaloso.

—Oh, oh! éste es peor que demonio dijo el diablo con sonrisa sarcástica.—Los escandalosos son agentes infernales. Si un día se me ocurriese venir al mundo disfrazado vendría disfrazado de escandaloso.

¡Al saco!

Y tras de éste fué el diablo encontrando y metiendo en su saco a cuantos tenían el alma negra, manchada con pecados de maledicencia, soberbia, envidia, lujuria, etc., etc.

Hasta un hipócrita cayó en el saco del diablo: —¡Ah dijo éste—¡abunda tanto en el mundo la hipocresía! ya no sé cuántos millones de hipócritas van entrando en el infierno... he perdido la cuenta....

¡Es lástima que ninguno de ellos no consiga colarse en el cielo de vez en cuando!....

¡Con todos tengo que cargar yo! ¡Al saco!

Y fué echando afanoso en su saco enorme incommensurable, gente y más gente...

En seguida se encontró con un hombre que no era borracho ni ladrón ni escandaloso... Claro está que tampoco era bueno, puesto que Dios no se lo había llevado.

—¿Quién eres—le preguntó—abriendo ya el saco para meterlo en él.

—Yo no he sido nunca amigo ni enemigo de nadie; yo no he hecho jamás a nadie nada malo ni bueno; para todo he sido indiferente—contestó el interrogado.

¡Bah! ¡eres un indiferente!—dijo el diablo entonces, volviéndole la espalda—Ni a Dios le has servido, ni a mí me sirves!

—P E N S A M I E N T O—

Si amas a Dios, ya tienes alta ocupación para todos los instantes, porque no habrá acto que no ejecutes en su nombre, ni el más humilde ni el más elevado.

Bettina de Holst Hijos

Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para Albas y Roquetes

BELLISIMAS FLORES PARA ADORNAR ALTARES

ECUADOR

Valiente manifiesto

Las madres de familia de la parroquia de S. Pablo (Quito) en una representación elevada al Sr. Presidente de la República dicen:

"No QUEREMOS que se establezca la **educación sexual**, que directamente ataca a la inocencia infantil con detrimento de la Moral Cristiana y con el quebrantamiento hasta de la Ley Natural, estropeando nuestros derechos garantizados por la Constitución. Nosotras, como madres de familia falta el final de esta nota.

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Úsese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653

SAN JOSE, C. R.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 498

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo
atenderá Julio Vargas M., en su
casa de habitación detrás de la
Iglesia de La Merced